



Unidad 1: ¿Quién es Dios?

Aprendiendo a conocer y a amar a Dios por quién Él es, Su carácter, Sus atributos y Su ser.

Lección 3 Dios es amor

Día Uno

El amor viene de Dios

Esperamos que haya experimentado más de la bondad y de la misericordia de Dios desde que comenzamos con este estudio: ¿Quién es Dios? Nuestro Dios es bueno y es misericordioso. Dios también es amor.

En la *Lección 2: Dios es misericordia*, aprendimos que tener misericordia es ser bueno con las personas y ayudarlas cuando están en necesidad, aun cuando no lo merezcan. La bondad y la misericordia están conectadas. Debido a que Dios es bueno, tiene misericordia de las personas que Él creó. Se preocupa por las necesidades de los demás.

La bondad y la misericordia están relacionadas con el amor. Fluyen del corazón de amor abnegado de Dios. Como Él es amor, es bueno y misericordioso con nosotros. Su motivación para ayudarnos deriva de Su puro afecto.

1. Lea 1 Juan 4:7. ¿De dónde viene el amor?

Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. 1 Juan 4:7

Dios es la fuente del amor. Él es el punto de partida para hablar del amor. Sin Dios, el amor no existiría. Por supuesto, tampoco existiría el planeta tierra. Dios creó el mundo y el universo en amor.

El amor de Dios no depende de nosotros. Dios no nos ama porque seamos graciosos, inteligentes, sabios, hermosos o bien parecidos. No hay ninguna característica en las criaturas de Dios que *causen* que Dios las ame. El amor proviene del corazón o el ser de Dios. Él es amor y ama de manera perfecta.

Puede haber distintas clases de amor y diferentes definiciones. Por ejemplo, podríamos distinguir entre el amor de un padre y el de un amigo. Para el propósito de este estudio, analizaremos dos definiciones del amor. Una es general y la otra deriva de la palabra griega ágape (ἀγάπη), que también se traduce “amor” en español.

Definiciones: *Amor* es la cualidad de consideración e interés en alguien. El *amor* también es afecto fuerte y preocupación desinteresada por otro. Suele incluir un apego personal profundo. En contraste, *amor ágape* es incondicional en naturaleza, basado en la compasión y el *amor* extendido del que lo da, no en las acciones de quien lo recibe. Es divino en naturaleza; sin embargo, quienes tienen una relación con Dios el Padre a través de Jesús el Hijo pueden mostrar algunos atributos del *amor ágape*.

El amor estaba aquí antes de que los seres humanos o los ángeles fueran creados. El amor siempre existió porque Dios es eterno (sin principio ni fin). Por lo tanto, el amor existió por siempre en Dios.

Como el atributo de Dios de la bondad, el amor puede ser difícil de entender. Por ejemplo, ¿cómo puede un Dios de amor permitir el mal y el sufrimiento en el mundo? Si usted todavía está luchando con esta clase de preguntas, retroceda y lea la *Unidad 1, Lección Uno: Dios es bueno*. Algunos de los mismos argumentos utilizados para la bondad de Dios se pueden aplicar a la naturaleza de amor de Dios.

Lea Juan 17:24 y responda las preguntas 2–5:

“Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo”. Juan 17:24 (La gloria se refiere al esplendor eterno de Jesús).

2. Jesús está hablando con Dios. ¿Cuál es el nombre que Jesús usa para hablar con Dios?
3. ¿Qué clase de relación *debería* describir en nuestra vida el nombre padre?
4. ¿Qué clase de relación tuvo usted con su padre terrenal? Escriba sobre su relación pasada y presente.
5. ¿Por cuánto tiempo Dios el Padre amó a Dios el Hijo?

No todos tuvieron un padre mientras crecían y no todos los que tuvieron un padre tuvieron uno bueno. Puedo hablar un poco sobre esto por mi experiencia. No recuerdo que mi padre me haya levantado en sus brazos o jugado conmigo alguna vez. Lo que sí recuerdo es haber sido golpeada con una escoba —lo cual no fue exactamente una disciplina positiva ni amable. Simplemente, no tuve una buena relación con mi padre.

Mis padres se divorciaron cuando yo tenía ocho años de edad y mi padre se trasladó a otro estado. Recuerdo que cuando él se alejaba en su vehículo, no estuve triste y nunca lo extrañé. Solo llegué a verlo dos veces después del divorcio, aunque vivió 35 años más.

Durante mis primeros ocho años y posteriormente, mi padre nunca me proveyó nada ni me protegió. No me escuchaba ni se comunicaba conmigo ni me disciplinaba correctamente. No era mi amigo, y yo cuestionaba seriamente su amor por mí y por nuestra familia. Extrañamente, no le guardaba rencor ni tenía malos sentimientos hacia mi padre. Simplemente no pensaba en él. Sin embargo, como cristiana, sí lo perdono por no haber sido un padre amoroso y bueno.

Algunos de mis amigos tuvieron padres peores que el mío. Uno de ellos era un alcohólico con mal temperamento y su familia siempre debía tener cuidado de no hacerlo enojar. Debido a que *parecía* que no tenía ningún buen ejemplo a seguir a mi alrededor, no extrañé no tener a mi padre. Sucedió que, en los últimos diez años, más o menos, me di cuenta de que algo había faltado en mi vida familiar pasada.

Dios el Padre no es como mi padre. De hecho, Dios no tiene ninguna de las imperfecciones ni defectos que tiene *cualquier* padre terrenal. Dios es perfecto. Él *siempre* provee, protege, escucha y se comunica excepcionalmente bien. Somos Sus hijos y Dios nos ama por quienes somos. Incluso nos disciplina con amor, y por nuestro propio bien.

Experimentamos a Dios por fe (Hebreos 11:1–40). Dios es una Persona real, pero es diferente a las personas que Él creó. Dios es divino y es espíritu. Por lo tanto, no tiene características físicas ni limitaciones como nosotros. Para ayudarnos a entender y a relacionarnos con Dios, la Biblia usa lenguaje figurado para describir a Dios en términos humanos. Figurado significa expresar una cosa en términos de otra.

Los seres humanos somos hechos a imagen de Dios (Génesis 1:26–27). Somos iguales a Dios en el sentido de tener un espíritu, atributos, mente, sentimientos, voluntad y emociones. Aunque Dios es espíritu (Juan 4:24), no es masculino ni femenino. No obstante, escoge revelarse tanto con características masculinas como femeninas.

En la Biblia hay más o menos siete referencias a Dios en términos maternales. Por ejemplo:

“¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho, y dejar de amar al hijo que ha dado a luz? Aun cuando ella lo olvidara, ¡yo no te olvidaré!”. Isaías 49:15

“Como madre que consuela a su hijo, así yo los consolaré a ustedes; en Jerusalén serán consolados”. Isaías 66:13

“Los atacaré y les desgarraré el pecho como una osa a quien le quitan sus cachorros. ¡Los devoraré como un león! ¡Los despedazaré como fiera del campo!”. Oseas 13:8

Las Escrituras revelan que Dios escogió referirse a sí mismo con mayor frecuencia como a un padre que como a una madre. En la Biblia hay aproximadamente 170 referencias a Dios como Padre. Debido a que Dios escogió darse a conocer como nuestro Padre a través de Su Palabra, deberíamos cumplir con Su deseo con respeto y obediencia.

Esto no significa que Dios ama o valora más a los hombres que a las mujeres. Recuerde que fue recién después de que Dios creó a Eva (y a ambos les dio dominio sobre la tierra) que dijo, “que era muy bueno” (Génesis 1: 26–28, 31).

Tanto a las mujeres como a los hombres se les da el derecho de herencia como hijos en Cristo Jesús (Gálatas 3:26–29). En la antigüedad, solo los hijos podían heredar las propiedades y hacerse cargo de las posesiones de su padre. En Cristo, las mujeres comparten y dirigen por igual los negocios de su *Padre*. Solo cuando los hombres y las mujeres trabajamos juntos en armonía modelamos un ideal bíblico.

Recuerde, Dios es espíritu y Sus capacidades son ampliamente diferentes a las de los hombres y mujeres. Por ejemplo, Dios está presente en todos lados (omnipresente). Sí, Dios está en todos lados, en todo momento y al mismo tiempo. Por lo tanto, Él está siempre con nosotros.

Dios, no solo está siempre con nosotros, sino que además nunca nos abandona. Nunca estamos solos. Aun cuando *no* sentimos Su presencia en una situación particular, podemos estar seguros de que Él está presente. También podemos estar seguros de que Dios está trabajando para nuestro bien *espiritual*.

Todo lo que Dios hace es motivado (causado) por el amor. El amor es Su naturaleza. Dios el Padre, Jesús el Hijo y el Espíritu Santo se han amado desde siempre. Ellos aman fuera de nuestro tiempo y espacio. Dios creó el tiempo y el espacio para nuestro mundo.

Jesús existía antes de tomar forma humana (cuerpo) y de nacer de la virgen María. Jesús, el Padre y el Espíritu son uno en el misterio santo que llamamos la Trinidad. A medida que lea y estudie la Biblia, podrá ver esta verdad revelada abiertamente (dada a conocer).

6. Lea Juan 17:5. ¿Estaba Jesús con el Padre antes de que el mundo existiera? Sí No (Subraye uno)

Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera. Juan 17:5

Dios no *necesitaba* crear a los seres humanos, porque a Él no le faltaba nada. No estaba solo, tampoco necesitaba algo que lo alegrara. El Dios trino (conformado por el Padre, Hijo y el Espíritu Santo) era perfectamente feliz y estaba satisfecho en Su propio amor. Si Dios no se amara a sí mismo, no sería coherente con Su propia naturaleza de amor. Si Dios no fuera consciente de Su amor y contenido en él, no sería Dios.

No conocemos todas las razones por las que Dios creó el mundo y colocó a los seres humanos aquí, pero sí sabemos que lo hizo por amor. Dios quería compartir Su amor y recibir amor a su vez. También sabemos que fuimos creados para glorificar y honrar a Dios (Salmos 96:8, 115:1).

7. Lea el Salmos 136:3–6. ¿Por qué damos gracias al Señor omnipotente?

Den gracias al Señor omnipotente; su gran amor perdura para siempre. ⁴ Al único que hace grandes maravillas; su gran amor perdura para siempre. ⁵ Al que con inteligencia hizo los cielos; su gran amor perdura para siempre. ⁶ Al que expandió la tierra sobre las aguas; su gran amor perdura para siempre. Salmos 136:3–6

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta a la pregunta 7 con los discípulos de su equipo.

En el año 1957, “En Dios confiamos” se convirtió en el lema oficial (eslogan) de Estados Unidos. Se imprimió en todos los billetes (dinero) a partir de ese año. El lema también fue gravado en las monedas desde 1864.

No todos los ciudadanos de los Estados Unidos confían o tienen fe en el Dios todopoderoso. De hecho, algunos ciudadanos quisieran que el lema fuera quitado. Por lo general, son personas que no creen que haya un Dios (ateos). Dios y Su amor rodeó su misma existencia; sin embargo, ellos rehúsan creer o aceptar que Él existe.

Tal vez, usted crea que hay un Dios, pero no cree que Dios realmente lo ame. Si tuvo un padre o una madre insensible, o ambos lo fueron, quizás incluso crea que no merece ser amado. Posiblemente está enojado y se pregunta por qué Dios *no* le dio un padre o una madre que lo amara. O tal vez tuvo padres que lo amaban, pero le enseñaron o le mostraron comportamientos que lo hicieron dudar del amor de Dios.

8. ¿Confía o cree que Dios realmente lo ama? Sí No Tal vez (Subraye uno)

9. Explique por qué cree o no cree que Dios realmente lo ama.

Punto de acción

10. Memorice Jeremías 31:3:

Hace mucho tiempo se me apareció el SEÑOR y me dijo: “Con amor eterno te he amado; por eso te sigo con fidelidad”. Jeremías 31:3

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta y el versículo de memoria del punto 10.

El profeta Jeremías escribió las palabras anteriores en algún momento entre 630-580 AC a todo el pueblo de Israel. El libro de Jeremías es un mensaje de juicio y restauración del pueblo de Dios después de su idolatría impenitente. Es un mensaje para Su pueblo hoy: Dios ha atraído a los creyentes hacia Él con bondad infalible a través de Su Hijo, Jesucristo.

11. Por favor ore: Padre celestial, gracias por esta lección sobre el amor. Por favor utilízala para mostrarme Tu amor. Ayúdame a conocerte y a amarte también. Dame la fe para creer en Ti y en Tu perfecto y eterno amor por mí. Amén.

Ore por su familia y por los miembros de su equipo de discipulado: Oh Dios, imprime en el corazón de mi familia y de los otros discípulos Tu inmenso amor por ellos. Incrementa su conocimiento de Ti y de Tu amor cada día. Amén.

—Final del Día Uno—

Día Dos

Dios tiene sentimientos y emociones

El amor tiene un lado emocional. Cuando amamos a alguien, tenemos sentimientos fuertes por esa persona. Queremos pasar tiempo con ella y disfrutamos ver su rostro. Las emociones o sentimientos pueden brotar por alguien con quien tenemos una relación cercana, tal como un cónyuge, hijos, padres o amigos.

La parte emocional de nuestro afecto nos lleva a pasar tiempo con esa persona, a escucharla, a hablarle amablemente y a hacer cosas lindas por ella. También buscamos recibir una respuesta positiva de parte de las personas que amamos. Deseamos que ellas también nos amen.

Nos hace daño amar a alguien que no corresponde a nuestro amor. Debido a que esa persona es especial para nosotros, también queremos ser especiales a sus ojos. El rechazo o no ser correspondido por la otra parte es doloroso.

Hay un término que define al amor cuando no es recíproco: amor no correspondido. Por lo general, aplica al amor romántico, pero también se puede referir a cualquier clase de amor que no es recíproco. Quizás experimentó esta clase de trauma que involucra dolor real. Por consiguiente, las frases como "corazón roto" y "espíritu herido" pueden ser una buena descripción de su sufrimiento.

Sí, el amor no correspondido puede ser responsable del dolor físico. Podría sentirlo en su pecho, en su cabeza o en su estómago. Incluso podría vomitar o tener dificultad para dormir. Tal vez no puede comer, o come demasiado. Una depresión general se apodera de su alma.

Tal vez comience a preguntarse, *¿Qué pasa conmigo?* o *¿Por qué esta persona no me ama?* Es posible que sienta lástima o vergüenza. Quizás también culpa a Dios por no hacerlo más atractivo o fácil de amar. O tal vez quiera culpar a Dios por no hacer que la otra persona lo ame.

12. Por favor comparta sobre un momento en que su amor por alguien no fue correspondido.

La otra parte del amor romántico no correspondido es la perspectiva de la otra persona —la persona que rechaza. Tal vez alguien lo amó y usted no correspondió a ese amor. Como resultado, quizás experimentó culpa y ansiedad por haber herido a alguien. La mayoría de las personas no se sienten bien por causarle dolor y angustia a alguien más. Aun así, el rechazado es quien experimenta el verdadero trauma.

Recordar los tiempos de amor no correspondido, sea que usted lo haya causado o lo haya causado la otra persona, probablemente todavía le quema y le arde. Oro para que Dios, en Su amor infalible, lo restaure y lo sane.

No obstante, también deseo que piense y sienta con sus emociones por unos minutos. Dios lo creó y envió a Su Hijo a morir por usted. Todas las cosas buenas que tiene provienen de las manos amorosas de Dios. ¿Se imagina cómo se siente Dios cuando le damos la espalda, cuando no

correspondemos a Su maravilloso amor? ¿Cómo se sentirá cuando oramos o le prestamos atención solo porque necesitamos o deseamos algo?

Dios tiene sentimientos y emociones. Sin embargo, Sus sentimientos fluyen de Su naturaleza eterna y no están sujetos a cambios (Malaquías 3:6). Esto aplica para el estado general de la mente de Dios. No podemos cambiar Su salud y estabilidad mental. Nunca esta malhumorado, emocional, taciturno o temperamental.

13. Lea el Salmos 78:40. ¡Los israelitas se rebelaron contra Dios en el desierto y lo _____ en los páramos!

¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, y lo entristecieron en los páramos!
Salmos 78:40

Definición: *Entristecer* significa sentir o mostrar dolor, tristeza y pena.

Definición: *Rebelarse* significa oponerse o luchar contra una persona o grupo en autoridad.

14. ¿Alguna vez pensó que sus acciones preocupan a Dios? Sí No (Subraye uno)

Nuestras acciones preocupan a Dios, pero no pueden afectarlo. Dios es el impasible Motor de todas las cosas y es autosuficiente; no puede ser conmovido ni modificado por fuerzas externas. Él es perfecto y no le falta nada. Esta verdad es conocida como la impasibilidad de Dios y es uno de Sus atributos. Esto significa que Dios tiene sentimientos diferentes, pero no tiene pasiones cambiantes. La pasión surge debido al deseo de algo que falta; a Dios no le falta nada y está en control de todo.¹ Piénselo. ¿Cómo podría Dios estar en control y estar feliz si miles de millones de personas en el mundo *pudieran* infligirle dolor o sufrimiento?

Se dice que Dios siente dolor para que nosotros pudiéramos entender la importancia de nuestras acciones. Dios quiere que nos comportemos de ciertas maneras, y usa términos y un cierto lenguaje con el fin de ayudarnos a entender cómo son nuestros comportamientos pecaminosos. El pecado es un asunto serio y puede causarnos dolor y sufrimiento, y a los demás también. Es un asunto tan serio que Jesús tuvo que sufrir y morir por nuestros pecados. Cuando Jesús se volvió hombre, se revistió de carne humana voluntariamente. Escogió experimentar la vida como hombre. Escogió sufrir y así poder entender el dolor, el gozo y las pasiones humanas.

Dios lo ama con una intensidad imposible de imaginar. Su amor por usted es inmensamente tierno, compasivo, empático, bondadoso y firme. El amor de Dios por usted es perfecto. Él lo ama de la mejor manera para su bien eterno. *Él es amor* (1 Juan 4:8).

En amor, Dios creó a los seres humanos y nos colocó en un mundo hermoso. Nos provee alimento, refugio y vestimenta. Dios es fiel en responder las oraciones y en protegernos. También nos da libre albedrío para escoger cómo vivir nuestra vida.

¹ Norman Geisler, *Systematic Theology*, vol. 2 (Minneapolis, Bethany House, 2003), 112–113.

El último y definitivo acto (solución final) del regalo y del amor de Dios descansa en Su Hijo, Jesucristo. Más adelante analizaremos profundamente el carácter de Jesús, pero por ahora reconozcamos que Jesús es Dios haciendo que Su amor sea una realidad radiante. Dios le revela y le muestra el gran amor que tiene por usted.

15. ¿De qué manera corresponde *usted* el amor de Dios?

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta a la pregunta 15 con su equipo.

Hay muchas maneras de amar a Dios, una de ellas es particularmente importante. Debemos *obedecerle*. Tanto el Antiguo Testamento (Deuteronomio 28:1, 11:1; Jeremías 7:23) como el Nuevo Testamento (Juan 14:15, 14:23, 15:14; 1 Pedro 1:2) dejan esto en claro.

Otra forma de amar a Dios es amando al prójimo. Su prójimo es cualquier persona en necesidad. Amamos a Dios ayudando a los hambrientos, desconocidos, pobres, enfermos, presos, dolidos, heridos, débiles, huérfanos, viudas, ciegos, paralíticos, necesitados, afligidos y extranjeros (Mateo 25:35–45; Lucas 10:25–37; Hechos 20:35; Santiago 1:27; Job 29:11–12, 16–17; Isaías 58:7–8). Una forma difícil de amar a Dios es amando a nuestros enemigos y ayudándolos (Mateo 5:43–48).

Puntos de acción (16–17): En oración, considere tres formas de expresar su amor a nuestro Dios trino. Ponga en práctica cada una de ellas durante los próximos tres días y escriba sobre ello.

16. Haga una lista de cada una de las formas que está poniendo en práctica para amar a Dios y escriba sobre esa experiencia:

17. Sería una meta valiosa en la vida el descubrir cómo amar a Dios y ponerlo en práctica. ¿Está dispuesto a hacer de esta, la meta (aspiración, propósito) de su vida? Sí No Tal vez (Subraye uno)

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 16–17 con su equipo.

Lea Oseas 11:1–4 y responda las preguntas 18–22:

“Desde que Israel era niño, yo lo amé; de Egipto llamé a mi hijo. ² Pero cuanto más lo llamaba, más se alejaba de mí. Ofrecía sacrificios a sus falsos dioses y quemaba incienso a las imágenes. ³ Yo fui quien enseñó a caminar a Efraín; yo fui quien lo tomó de la mano. Pero él no quiso reconocer que era yo quien lo sanaba. ⁴ Lo atraje con cuerdas de ternura, lo atraje con lazos de

amor. Le quité de la cerviz el yugo, y con ternura me acerqué para alimentarlo". Oseas 11:1–4 (Efraín es otro nombre para referirse a Israel, el reino del norte).

Definición: *Baal* es el nombre dado al dios de la religión cananea. También se usa en el Antiguo Testamento cuando se refiere a, señor, dueño, poseedor o esposo. Los cananeos también adjuntarían el nombre de Baal a ciertas áreas como *Baal-Hermón*, que significaba "señor de Hermón". *Baal* fue adorado como el dios que proveyó fertilidad y fue visto en las tormentas eléctricas.

18. ¿Cómo se refiere Dios al pueblo de Israel (v. 1)?

19. ¿Qué sentía Dios por el pueblo de Israel (v. 1)?

20. ¿De qué manera Israel se alejaba de Dios (v. 2)?

21. ¿Quién le enseñó a caminar y sanó a Israel (v. 3)?

22. ¿Cómo guio Dios al pueblo de Israel (v. 4)?

Dios escogió a Israel para que fuera Su pueblo y recibiera Sus mandamientos. Los liberó de la esclavitud de los egipcios y los guio con amor y bondad. No obstante, se apartaron de Dios para seguir a los ídolos (Baales) hechos por sus propias manos.

En Cristo Jesús, Dios escogió a un pueblo para que fuera Suyo y para que siguiera Su Palabra y Su Espíritu. Nos liberó de la esclavitud de Satanás y nos guía con amor y bondad. Sin embargo, nos apartamos de Dios para seguir ídolos hechos con nuestras propias manos.

Hoy en día, pocas personas adoran objetos inanimados (sin vida) hechos por manos humanas. Pero el apóstol Pablo enseña que hay pecados que son considerados idolatría. La idolatría es la adoración de un objeto físico, pero también puede ser devoción o apego a cualquier cosa aparte de Dios.

23. Lea Colosenses 3:5. ¿Cuáles son algunas de las cosas que pertenecen a nuestra naturaleza terrenal y que son idolatría?

Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. Colosenses 3:5

24. Lea Mateo 23:37 y responda la pregunta 24:

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!”. Mateo 23:37 (Profeta es una persona que habla de parte de Dios).

Nota: Jerusalén es la ciudad donde estaba ubicado el templo de Dios, el cual era el centro de adoración para los judíos. En este contexto, Jerusalén se usa de manera figurada para referirse al pueblo judío (anteriormente llamado los israelitas) y a sus líderes religiosos.

Dios el Hijo, igual que el Padre, expresó Su amor por el pueblo, así como Su tristeza por causa de sus pecados. Dios quiere tener una relación de amor con nosotros, pero muchos no estamos dispuestos a aceptarla. Preferimos seguir nuestro propio camino, sin Dios, que es el camino equivocado y nos lleva a la destrucción.

Previamente en esta lección, aprendimos que Dios es divino y es espíritu. Experimentamos a Dios por fe. Sin embargo, en cierto punto de la historia, Dios vino a la tierra como ser humano. Jesús, el Hijo, nació de una virgen y estuvo en la tierra como hombre. Era completamente Dios y completamente hombre.

Por lo tanto, cuando Jesús llora por Jerusalén y por el pueblo, podemos experimentar el corazón de Dios. Podemos ver el amor de Dios derramado a través de acciones y palabras humanas. Los sentimientos y las emociones de Dios se vuelven reales para nosotros.

No tenemos ningún poder para herir a Dios ni física ni emocionalmente. En otras palabras, Él no es vulnerable a lo que podamos hacerle. Pero Dios *escoge* experimentar dolor (Juan 10:18). Jesús tuvo dolor y sufrimiento reales. Escogió ser afectado (influenciado, tocado) por nuestro comportamiento. Fue considerado varón de dolores. Lea a continuación la profecía de Isaías 53:3 sobre Jesús, la cual fue predicha 700 años antes de que Él naciera.

Punto de acción

25. Lea y medite (piense profundamente) sobre Isaías 53:3. ¿De qué forma estas palabras acerca de Jesús expresan Su amor por *usted*?

Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos. Isaías 53:3

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta a la pregunta 25 con su equipo.

—Final del Día Dos—

Día Tres

Dios envía Su amor

Cuando amamos a otra persona y nos preocupamos por ella, damos de nosotros mismos. Tal vez damos regalos, tiempo o talentos. Es un amor abnegado. Damos de lo que tenemos, sean palabras, tiempo o recursos de calidad.

Lea Juan 3:16 y responda las preguntas 26–28:

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Juan 3:16 (“Mundo” en este versículo significa todas las personas).

26. ¿Dios lo ama? Sí No (Subraye uno)

27. ¿De qué manera probó Dios Su amor por usted?

28. ¿Cómo recibe usted la vida eterna?

Tal vez está pensando, "Dios envió a su Hijo Jesús, *por todos*. Dios ama a todos. ¿De qué manera esto me hace ser especialmente amado?"

La respuesta se encuentra en el carácter divino de Dios. Su capacidad para amar es infinita (sin límites). Por lo tanto, Él puede amarlo inmensamente y así es como lo ama. De la misma manera, Dios ama a todas las personas que Él creó. Solo por el hecho de que Jesús haya sido dado por todos los que creen, no significa que Su amor por usted sea menos significativo o real.

Somos de mente pequeña. Nuestro amor está manchado por la Caída (el pecado de Adán y Eva) y por el mundo en el cual vivimos. No piense en el amor de Dios en términos humanos. Piense en el amor de Dios en términos divinos. **Ore:** *Oh Dios, abre mi mente y mi corazón a Tu amor ideal e increíble. Amén.*

La muerte de Jesús en la cruz es el epítome (ideal) del amor abnegado. Jesús de manera voluntaria vino a la tierra y murió en la cruz por nuestros pecados. El hecho de que Él muriera por los demás solo hace que su sacrificio sea aún más poderoso. Tomó los pecados de todos los seres humanos en Su cuerpo sobre la cruz (1 Juan 2:2–3).

Lea 1 Pedro 2:24 y responda 29–31:

“Él mismo [Jesús], en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados.” 1 Pedro 2:24

29. ¿Quién llevó en Su cuerpo nuestros pecados en la cruz?

30. ¿Cómo fuimos sanados de nuestros pecados?

31. Jesús murió para que _____ al _____ y vivamos para la _____.

Jesús fue golpeado, azotado y clavado a una cruz por nuestros pecados. Jesús no había hecho nada malo—incluso un gobernador romano puso en duda la culpabilidad de Jesús (Mateo 27:22–24; Marcos 15:9–15; Lucas 23:4, 14–15). Jesús creó a las personas, las amó y las ayudó. Fuimos nosotros quienes nos volvimos contra Dios e hicimos cosas terribles, los que tenemos nuestra alma enferma y quienes necesitamos perdón y sanidad.

Lea Juan 10:9–15 y responda las preguntas 32–36:

“Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo. Se moverá con entera libertad, y hallará pastos. ¹⁰ El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia. ¹¹ Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹² El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y huye; entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. ¹³ Y ese hombre huye porque, siendo asalariado, no le importan las ovejas. ¹⁴ Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, ¹⁵ así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y doy mi vida por las ovejas”. Juan 10:9–15 (Jesús es quien habla y usa lenguaje figurado).

32. Jesús dice, “Yo soy la puerta”. ¿Cuál es el significado de sus palabras: “el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo” (v. 9)?

33. ¿A quién representa el ladrón (v. 10)?

34. ¿A quién representa el asalariado (vv. 12–13; compare con Jeremías 10:21, 23:1–2)?

35. Jesús dice, “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su _____ por las ovejas (vv. 11, 15)”.

36. ¿A quiénes representan las ovejas (vs. 12–15; compare con el Salmos 100:3; Zacarías 10:2)?

Jesús vino a la tierra a dar Su vida física para que nosotros tuviéramos vida verdadera. La vida verdadera se encuentra en una relación de amor con Dios. Y es en esta relación que encontramos sentido y paz. Esto no significa que la vida será siempre fácil. ¡Vivimos en un mundo caído, y la vida es dura!

Dios siempre nos guía y nos conduce con amor, aunque no siempre se sienta así. Muchas personas piensan que vivir a su manera y conseguir lo que quieren de parte de otra persona es una señal de amor. No obstante, eso es lo opuesto al amor. Esto me recuerda a una película del año 1998, *Simon Birch*. Los padres de Simon no lo amaban ni se preocupaban por él. Quizás era por el hecho de que cuando nació era inusualmente pequeño y permaneció de esa manera. La causa (enanismo) no importa. El punto es que debido a que ellos no lo amaban, no se preocupaban por lo que él hacía ni por cómo sus acciones y las cosas que le decían afectarían su vida. Los padres que aman a sus hijos los vigilan, los disciplinan y los castigan para su propio bien.

Incluso con padres insensibles, Simon sentía que Dios tenía un plan para él. Nunca abandonó esta esperanza. Creía en que fue creado para un propósito digno. Cuando tenía 12 años de edad, el bus escolar en el cual viajaba se estrelló accidentalmente en un lago congelado. Gracias a su tamaño pequeño, Simon pudo salvar a los otros niños, incluso cuando eso significó su propia muerte sacrificial.

Dios tiene un plan único para cada uno de nosotros. Tal vez comprenda alguna hazaña heroica, o tal vez no. Pero ciertamente hay una cosa que todos los planes incluyen: todos son diseñados para ayudarnos a ser cada vez más como Jesús. Debemos ser santos, justos y abnegados. Jesús voluntariamente sufrió una muerte solitaria y excesivamente dolorosa por nosotros. Por lo tanto, debemos morir a nuestra carne, nuestros deseos humanos pecaminosos y egoístas.

El amor no puede ser separado de los otros atributos de Dios. Él es amor, pero también es santo y justo al mismo tiempo. Algunas personas piensan que Dios debería darles todo lo que desean y jamás disciplinarlas. Por lo tanto, si sus acciones dañaran a otra persona, aun no serían responsables. Esta es una perspectiva errónea (equivocada) de Dios. También es una visión miope del mundo y del juicio venidero.

Dios es juez de lo bueno y de lo malo. Dios es un juez justo. Dios siempre actúa de acuerdo con Su carácter justo. Cuando Él decide que un castigo es merecido, es así.

Dios aborrece todos los pecados, todo lo que se opone a (va en contra de) Su carácter moral o justo. Esta verdad nos trae a la doctrina (principio) de la ira de Dios.

Definición: La *ira* de Dios es Su actitud y respuesta permanentes a los pecados e injusticias humanas. La palabra *ira* también se puede describir en otros términos tales como furia, enojo, disgusto y enfado.

Aunque usamos el término humano “furia intensa” para definir la *ira* de Dios, *no* es una furia descontrolada ni esporádica. Dios siempre tiene control sobre Sus sentimientos. Por lo tanto, Su *ira* es deliberada e intencionada.

La ira divina, a pesar de lo aterradora que pueda ser, es un atributo perfecto de Dios y es tan importante como Sus otras características. Sin la ira de Dios, Él dejaría de ser santo, justo y recto. No podríamos depender de Dios y Sus promesas. Él podría mentir, engañar y tolerar el mal. Las personas no podrían esperar justicia ni en esta vida ni en la venidera. Nuestra existencia sería precaria (inestable, insegura, incierta).

Lea Deuteronomio 9:7–8 y responda las preguntas 37–38:

Recuerda esto, y nunca olvides cómo provocaste la ira del SEÑOR tu Dios en el desierto. Desde el día en que saliste de Egipto hasta tu llegada aquí, has sido rebelde contra el SEÑOR. ⁸ A tal grado provocaste su enojo en Horeb, que estuvo a punto de destruirte. Deuteronomio 9:7–8 (Horeb es el lugar donde Moisés recibió los Diez Mandamientos y a veces es identificado con el monte Sinaí).

37. Moisés está hablando con los israelitas. ¿Qué es lo que él quiere que recuerden (v. 7)?

38. A tal grado provocaste su _____ en Horeb, que estuvo a punto de _____ (v. 8).

Moisés está recordándoles a los israelitas sobre su rebelión contra el Señor. En especial está recordando el tiempo en que hicieron un becerro de oro y lo adoraron como si fuera un dios. En ese momento, Moisés estaba en la montaña recibiendo los Diez Mandamientos.

Dios tenía razones justas para destruir a este pueblo que le había dado la espalda. No obstante, Moisés oró y ayunó por cuarenta días y cuarenta noches para que Dios *no* los destruyera. El Señor escuchó la oración de Moisés y les mostró misericordia. Sin embargo, le dijo a Moisés que los castigaría por sus pecados (Éxodo 32:34–35).

El Señor también decidió que quienes habían pecado contra Él fueran tachados del libro de la vida. En este contexto, la palabra tachar significa eliminar o borrar. El libro de la vida o el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 21:27) es una lista de los nombres de las personas que recibirán la vida eterna. Estas personas son los hijos de Dios que van al cielo cuando mueren (Juan 1:12–13).

39. Lea Apocalipsis 20:15. ¿Qué sucede cuando el nombre de una persona no está escrito en el libro de la vida?

Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego. Apocalipsis 20:15 (El lago de fuego es lo mismo que el infierno).

40. Lea Romanos 5:8. ¿Quién aceptó la ira de Dios por el pecado y reveló el increíble amor de Dios por nosotros?

Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Romanos 5:8

41. Lea 1 Juan 5:3–4 y Apocalipsis 3:5. ¿Cómo podemos estar seguros de que nuestro nombre nunca será borrado del libro de la vida?

En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y estos no son difíciles de cumplir, ⁴ porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. 1 Juan 5:3–4 (compare con 1 Juan 2:3–4)

El que salga vencedor se vestirá de blanco. Jamás borraré su nombre del libro de la vida, sino que reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. Apocalipsis 3:5

Nuestra victoria se encuentra en Cristo. Jesús aceptó en la cruz la ira justa de Dios contra el pecado. El término técnico para esto es propiciación. También significa que el sacrificio de Jesús hace que Dios nos sea propicio (aprobador, benévolo). Sí, toda la ira de Dios contra la injusticia fue dirigida hacia Jesús. Pero no debemos pensar en Jesús como la víctima del plan de Dios. Jesús es Dios y la bendita Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo planeó la muerte de Jesús en la cruz antes de la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8).

—Final del Día Tres—

Día Cuatro

Dios muestra Su amor en la cruz

Antes de la fundación del mundo, Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo sabían que los seres humanos pecaríamos. En Su unidad perfecta, el Dios trino planeó por anticipado mostrar el alcance de Su amor. Dios el Hijo estuvo de acuerdo con tomar forma humana y morir por nuestros pecados. Ofreció Su cuerpo como un sacrificio en una cruz de madera.

La cruz demuestra el amor, la santidad, la justicia, la ira, la misericordia, la gracia y el perdón de Dios. En el sacrificio de Dios el Hijo, Dios también demostró Su bondad, paciencia, paz, sabiduría, conocimiento, poder, celo e incomprensibilidad (nuestra incapacidad para entenderlo completamente con nuestra mente humana). Otros atributos que se muestran en la muerte de Jesucristo son la veracidad, la belleza y la gloria de Dios. Todos estos atributos de Dios son perfectamente revelados en la muerte y resurrección de Jesús. (Por supuesto, estos atributos o características de Dios son revelados a lo largo de toda la Biblia).

Lea Romanos 1:18–32 y responda las preguntas 42–45 (Los versículos 18-20 se muestran a continuación)

Ciertamente, la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad. ¹⁹ Me explico: lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues él mismo se lo ha revelado. ²⁰ Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa. Romanos 1:18–20

42. ¿Qué reciben las personas que retienen (obstruyen) la verdad y hacen lo malo (v. 18)?
43. ¿Cuáles son las cosas que podemos conocer acerca de Dios incluso sin la Biblia (vv. 19–20)?
44. Los habitantes de la tierra, dondequiera que vivan o hayan vivido, de cualquier época de la historia, ¿tienen excusa para no creer en el Dios Creador (v. 20)? Sí No (Subraye uno)
45. Explique su respuesta sobre si las personas tienen o no excusa para no creer en Dios.

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 42–45 con su equipo.

Dios espera que nosotros actuemos sobre la base del conocimiento o la luz que tengamos. Los israelitas tenían más conocimiento acerca de Dios que cualquier otro pueblo de su época. Ellos sabían lo que Dios demandaba a través de los cinco primeros libros de la Biblia (Génesis–Deuteronomio) que Moisés escribió inspirado por Él. No obstante, el pueblo de Israel continuó pecando sin remordimientos (pena, arrepentimiento).

Lea Jeremías 32:30–33 y responda las preguntas 46–48:

“Porque desde su juventud el pueblo de Israel y el de Judá no han hecho sino lo malo delante de mí. El pueblo de Israel no ha dejado de provocarme a ira con la obra de sus manos —afirma el SEÑOR—. ³¹ Desde el día en que construyeron esta ciudad hasta hoy, ella ha sido para mí motivo de ira y de furor. Por eso la quitaré de mi presencia, ³² por todo el mal que han cometido los pueblos de Israel y de Judá: ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y sus profetas, todos los habitantes de Judá y de Jerusalén. ³³ Ellos no me miraron de frente, sino que me dieron la espalda. Y aunque una y otra vez les enseñaba, no escuchaban ni aceptaban corrección”.

Jeremías 32:30–33 (Después de Salomón, Israel se dividió, y Judá se convirtió en el reino del sur).

46. ¿Por qué Dios estaba enojado con el pueblo de Israel y de Judá (vv. 30, 32, 33)?

47. En el pasaje de arriba subraye la respuesta de Dios al pueblo por el mal que habían hecho. Con una sola palabra describa la actitud de Dios hacia el pueblo.

48. ¿Las personas de hoy en día son menos pecadoras que los habitantes de Israel y de Judá? Si No (Subraye uno)

Las personas todavía hacemos lo malo delante de Dios y Él aún aborrece el pecado. La ira de Dios es Su actitud y Su respuesta permanentes al pecado y a la injusticia humana. Recuerde, Dios también tiene una actitud y respuesta permanentes de amor hacia Su creación.

¿De qué manera la ira de Dios hacia el pecado, y Su amor por la humanidad pueden ser reconciliados (resuelto, establecido)? Para Dios no hay nada imposible (Lucas 1:37). Por lo tanto, Dios elaboró un plan para resolver el problema del pecado de la humanidad y satisfacer Su justa ira.

¡Increíblemente, Jesús aceptó la ira de Dios en Su propio cuerpo en la cruz! En efecto, Dios el Hijo recibió la ira que nosotros nos merecemos. Dios resolvió este asunto complejo de Su justa ira y Su amor que todo lo consume.

Lea Romanos 3:25–26 y responda las preguntas 49–51:

Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados; ²⁶ pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús.

Romanos 3:25–26 (La expiación reúne, es decir, reconcilia a los enemigos. Paciencia es tolerancia, moderación, misericordia).

49. ¿Cómo demostró Dios Su justicia (v. 25)?

50. ¿Por qué Dios permite que los pecados de Su pueblo fiel cometidos antes de la muerte de Jesús queden impunes o sin castigo (vv. 25–26)?

51. Lea Romanos 5:9. ¿Cómo somos salvados del castigo de Dios?

Y ahora que hemos sido justificados por su [Jesús] sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios! Romanos 5:9

Definición: *Crucificar* es un verbo que describe un castigo antiguo que se usaba para matar a las personas clavando o atando sus muñecas o manos y sus pies a una cruz.

Jesús es el único camino para ser salvados de nuestros pecados y de la ira de Dios. Debemos creer que Él es el Cristo (el Enviado) cuya muerte en la cruz provee salvación, y luego debemos seguirlo —a Aquel que se levantó de entre los muertos. Seguir y obedecer a Cristo es lo mismo que hacerlo Señor de nuestra vida.

Sin embargo, ¿qué sucede con las personas que vivieron antes de que Jesús fuera crucificado? El conocimiento de Cristo ha sido progresivo. Es decir, Cristo fue revelado de manera gradual o en etapas desde que Adán y Eva pecaron. Recuerde la promesa que Dios les dio antes de que fueran echados del jardín del Edén (Génesis 3:15). Dios dijo que la simiente de Eva aplastaría la cabeza de Satanás. Alguien (Cristo) vencería y conquistaría a aquel (Satanás) que los había tentado a pecar.

Adán y Eva creyeron (tuvieron fe) en lo que Dios les había revelado. Pusieron en práctica su fe al comenzar una familia. Tuvieron hijos y les hablaron sobre Dios. Sin embargo, ellos no sabían cuándo ni cómo Cristo nacería o moriría.

Ellos vivieron a partir de la luz o revelación que Dios les había dado. El fundamento de su salvación también es la fe en la promesa de Dios de un Salvador. Desde el principio y hasta el fin de este mundo, todos los seres humanos seremos salvos poniendo nuestra fe en la sangre de Cristo. Los que vivieron en la época del Antiguo Testamento y creyeron en la promesa de un Salvador también son salvos por fe en Cristo.

Definición: *Revelación* significa desvelar (descubrir) algo escondido. La *revelación* de Dios es definida como el proceso mediante el cual Él se da a conocer. Esto incluye la revelación de Sus atributos, carácter, voluntad, planes y naturaleza. Dios solo puede ser conocido a través de Su *revelación*.

La Biblia es un registro de la revelación especial de Dios de Su propia persona y de Su plan de redención. Jesús enseñó que los profetas del Antiguo Testamento habían testificado (declarado, dado evidencia) acerca de Él (Lucas 24:27; Juan 5:39). El apóstol Pedro coincidió con Jesús y enseñó lo mismo (Hechos 10:43).

Definición: La palabra *redención* significaba pagar un precio requerido (rescate) por la liberación de otra persona. Por ejemplo, el precio podía ser usado para que los esclavos, criminales o prisioneros de guerra fueran liberados.

Jesús describe Su muerte en la cruz como “rescate por muchos” (Mateo 20:28; Marcos 10:45). El apóstol Pablo también se refirió a la muerte de Jesús en la cruz como un rescate (1 Timoteo 2:5–6). Jesús es el Redentor (Rescatador, Salvador).

Romanos 3:25 nos cuenta que Dios pasó por alto los pecados cometidos antes de Jesús. Pero ahora que Jesús vino a la tierra, murió y resucitó (se levantó de entre los muertos), todos los pecados pueden ser perdonados. Cristo murió por todos, pasado, presente y futuro. No obstante, la ira de Dios será derramada sobre aquellos que rechazan Su regalo gratuito de salvación. Dios es justo en Su amor y debe castigar el pecado. En Su inmenso amor, Dios hizo un camino para que todos fuéramos perdonados. Los que rechazan Su amor deben pagar el precio ellos mismos. El precio es el infierno.

52. Lea 1 Tesalonicenses 1:9–10, 5:9. ¿Quién nos salva del castigo venidero?

Ellos mismos [creyentes en otras iglesias] cuentan de lo bien que ustedes nos recibieron, y de cómo se convirtieron a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero,¹⁰ y esperar del cielo a Jesús, su Hijo a quien resucitó, que nos libra del castigo venidero. 1 Tesalonicenses 1:9–10.

Pues Dios no nos destinó a sufrir el castigo, sino a recibir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. 1 Tesalonicenses 5:9

Lea 2 Corintios 5:14–15 y responda las preguntas 53–55:

El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron.¹⁵ Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado. 2 Corintios 5:14–15

53. ¿Por qué el amor de Cristo nos obliga a vivir para Él (v. 14)?

54. ¿Cómo vive *usted* para Cristo?

55. ¿Cómo vive *usted* en una unión entrañable con Dios?

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 53–55 con su equipo de discipulado.

—Final del Día Cuatro—

Día Cinco

Unión con Dios

Unión es el acto de unir o juntar dos o más personas o cosas. El matrimonio, por ejemplo, es una unión de dos personas. Normalmente pensamos que el matrimonio es una unión gozosa y gratificante. Sin embargo, a veces, las personas están casadas o unidas a alguien que no se preocupa por ellas. Esto hace una unión triste.

En Cristo, usted está unido con Dios. La unión con Dios es lo mismo que la unión con Cristo y con el Espíritu Santo (Romanos 8:11; 1 Juan 1:3). Como creyente, tiene el Espíritu de Dios viviendo en usted o en su corazón. Como resultado, ¡los creyentes tenemos la unión más entrañable del mundo!

Unión con Dios significa que podemos tener una relación cercana, personal y entrañable con Él. Podemos experimentar a Dios a través de la conversación (oración) y los sentimientos. El Espíritu Santo obra en nuestra mente y espíritu con el fin de revelar la presencia y el propósito de Dios.

La unión que disfrutamos con Dios es por gracia divina. Es un regalo. Así como no nos ganamos la salvación, tampoco podemos ganarnos la relación con Dios. Jesús fue a la cruz no solo para aceptar la ira de Dios sino también para darnos una unión personal con el Dios vivo (Juan 14:20).

Lea 1 Juan 4:9–10 y responda las preguntas 56–57:

Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. ¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. 1 Juan 4:9–10

56. ¿Cómo manifestó Dios Su amor entre nosotros (v. 9)?

57. ¿Qué es el amor según el v. 10?

La unión con Dios es una promesa para usted como creyente. No es algo que solo experimentan los cristianos súper espirituales o místicos. Sin embargo, debemos creer y abrirnos al movimiento del Espíritu Santo en nuestra vida. Dios se revelará a nosotros a Su manera y en Su tiempo.

Dios siempre quiso estar cerca de las personas que creó. Nuestro Padre santo busca a quienes se consagrarán a Él. Cuando encuentra a esas personas, nuestro Padre celestial les extiende una invitación conmovedora a través de Jeremías 30:21b–22.

58. Lea Jeremías 30:21b-22. ¿Qué promete Dios para aquellos que Él acerca a sí mismo?

“Lo acercaré hacia mí, y él estará a mi lado, pues ¿quién arriesgaría su vida por acercarse a mí?” —afirma el SEÑOR—. ²²“Ustedes serán mi pueblo, y yo seré su Dios”. Jeremías 30:21b–22

Una de las formas en que experimento el amor de Dios es durante mi tiempo de oración. Desde el día en que me convertí en una creyente, Dios me llama a Su presencia y es lo primero que hago por las mañanas. A través de la gracia de Dios, anhelo este tiempo diario con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Mientras leo la Biblia durante este tiempo de comunión, el Espíritu Santo llama mi atención hacia algunos versículos en particular. Sé que esta es la forma que Dios usa para hablarme. También me habla en mi espíritu acerca de las cosas que quiere que haga. Escribo estas tareas en un cuaderno y las tacho una vez que las realicé.

Durante mi tiempo matutino con Dios, también le adoro y le doy gracias. Además, el Espíritu Santo me recuerda (convence de) los pecados que debo confesar, las oraciones que debo orar y de la comunión con los hermanos. Este tiempo de calidad con Dios *nunca* es aburrido y es *siempre* la parte más destacada de mis días.

Nuestra unión con Dios es continua, no es solo para los momentos de la mañana. Este es solo un ejemplo de las formas en que podemos experimentar la unión con Dios. Oro para experimentar y ser consciente de la presencia de Dios durante todo el día. Deseo que este tiempo de comunión por las mañanas esté conmigo donde quiera que vaya y en lo que sea que esté haciendo.

59. Lea Gálatas 2:20. ¿Cómo vivió el apóstol Pablo?

He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí. Gálatas 2:20

Punto de acción

60. Lee 1 Corintios 6:17 y Romanos 8:11, 14 a continuación y ora por una unión santa y vibrante (vivaz, profunda, brillante) con Dios. Responda a la siguiente pregunta:

¿Has orado por una unión santa y vibrante con Dios? Sí No (subrayado uno)

Pero quien está unido al Señor es uno con él en espíritu. 1 Corintios 6:17

Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos está viviendo en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que vive en vosotros. Romanos 8:11

Porque aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios son los hijos de Dios. Romanos 8:14

Recuérdale a Dios a menudo que quieres tener una unión vigorosa y dinámica con Él. Pídele a Su Espíritu Santo que se una con tu alma y se revele a ti. Alábenle y agradézcale diariamente por hacer posible su relación a través de Jesucristo.

61. Lee 1 Juan 4:16. ¿En qué podemos confiar?

Y así conocemos y confiamos en el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor. Quien vive en amor vive en Dios, y Dios en ellos. 1 Juan 4:16

Estuvimos aprendiendo acerca de lo importante que es nuestra relación personal con Dios. Cada uno de nosotros tiene que decidir aceptar a Cristo cuando el Espíritu nos atrae hacia Él. Nadie puede tomar esta decisión por nosotros, porque somos individuos con mente, corazón y emociones. Dios nos hizo de esta manera.

Dios también nos hizo para tener comunión o compañerismo con los demás. Estar en unión con Dios significa que también nos unimos con otros creyentes. La iglesia es el cuerpo de Cristo. La iglesia es la comunidad de los creyentes que está unida en Él. Los cristianos comparten la vida socialmente y de maneras significativas para agradar a Dios.

62. Lea Efesios 5:1–2. ¿Cómo debemos tratar a los demás?

Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, ²y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios. Efesios 5:1–2

El amor *no* es algo que debemos acumular (almacenar). Debemos seguir el ejemplo de Dios y caminar en amor dándonos sin reservas. Dios nos capacita para hacerlo al derramar Su amor en nuestro corazón por medio de Su Espíritu Santo (Romanos 5:5). Nuestro poder para hacer el *bien* también viene de Dios (2 Corintios 9:8).

Aun cuando arruinamos las cosas, Dios nos ama. Aun cuando no cooperamos con Dios, Él nos ama. Incluso cuando no nos sentimos agradables o dignos, Dios nos ama. Sí, incluso cuando no *sentimos* el amor de Dios, Él nos ama.

Puntos de acción

63. Lea y medite en el Salmo 36:5–6. Describa el amor de Dios con sus propias palabras:

Tu amor, SEÑOR, llega hasta los cielos; tu fidelidad alcanza las nubes. ⁶Tu justicia es como las altas montañas; tus juicios, como el gran océano. Tú, SEÑOR, cuidas de hombres y animales. Salmo 36:5–6

Confíe en el amor de Dios. Dios es amor. Confíe en Su amor por usted. A pesar de lo que esté pasando en su vida, crea y ponga su esperanza en Cristo.

64. Lea y memorice el Salmos 52:8–9.

Pero yo soy como un olivo verde que florece en la casa de Dios; yo confío en el gran amor de Dios eternamente y para siempre. ⁹ En todo tiempo te alabaré por tus obras; en ti pondré mi esperanza en presencia de tus fieles, porque tu nombre es bueno. Salmos 52:8–9

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta y los versículos de memoria de los puntos 64 con su equipo.

Acuda a Dios y a nadie más como su fuente de amor. Satanás y sus seguidores tratarán de hacerlo quitar sus ojos de Dios. Lo tentarán para que busque satisfacción en familiares, amigos y en otras personas. Su corazón no estará satisfecho si busca la atención o aprobación de cualquier otra persona que no sea Dios. Recorra a Él ahora para que lo llene con Su amor. Recíbalos con gratitud y alabanza.

Después de recibir el amor de Dios en acción de gracias y alabanza, recuerde amarlo a cambio. Esto debería ser fácil considerando cuánto nos ama. Pero si no es fácil, llama a Dios para que te llene de Su amor por el poder de Su Espíritu Santo. Por favor, no descuiden amar a Dios porque este es el primer y más grande mandamiento.

Jesús respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". ³⁸ Este es el primer y más grande mandamiento". Mateo 22:37–38

—Fin del quinto día y lección 3—

Siguiente—Unidad 1: Quién es Dios, Lección 4: Dios es soberano

Que la gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. 2 Corintios 13:14

Rev. 8/15/2023